

REPUBLICA DOMINICANA CON PAULINA – FEBRERO/MARZO 2026

Parte 2

4 de marzo El conductor Raymundo nos lleva a Las Terrenas, en la península de Samaná. No solo tiene un aspecto impresionante, sino que además es un auténtico multitask: puede conducir, ver la tele («Salsa Romántica»), hablar por teléfono, enviar mensajes de texto, cantar (falsamente), silbar (falsamente), comer y beber, todo al mismo tiempo. Pero no conduce tan rápido como José, así que nuestras posibilidades de sobrevivir no son tan malas. Recorreremos largas distancias a lo largo de exuberantes campos de arroz que se extienden hasta el horizonte.



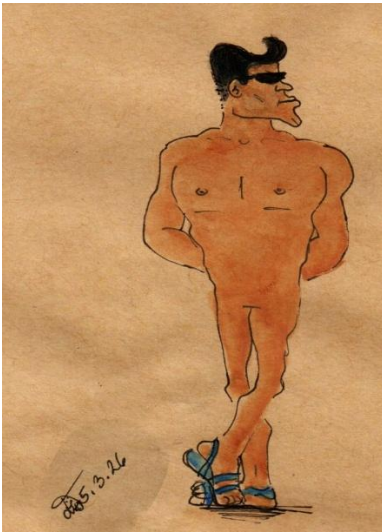
Llegamos a Las Terrenas y nos instalamos de inmediato en nuestro departamento del Hotel Alisei. Un departamento de 100 m² con 2 recámaras, 2 baños, una cocina-comedor y una gran terraza. Hace 4 años ya nos habíamos alojado aquí y nos hicimos amigos del simpático mesero Antony. Lo encontramos en el bar de la playa y nos quedamos a tomar una copa de bienvenida. Volvemos para cenar y disfrutamos de la suave noche de luna llena y de los deliciosos chupitos de coco que nos ofrece Antony.



A las 22:30 cierra el bar y nos trasladamos a nuestra terraza, donde el «dueño de la casa» nos tolera generosamente.



5.3. ¡¡¡Hoy viene Ketty!!! Ella calcula que llegará al mediodía, y nos ponemos a apostar. Paulina: 15:30, yo: 20:00 (la conozco desde hace más tiempo, así que estoy muy segura), Jürgen: 17:00. Nos vamos a la playa y nos sorprende un tipo con un cuerpo espectacular que nos hace dudar: o lleva un bañador color piel o no tiene pito.



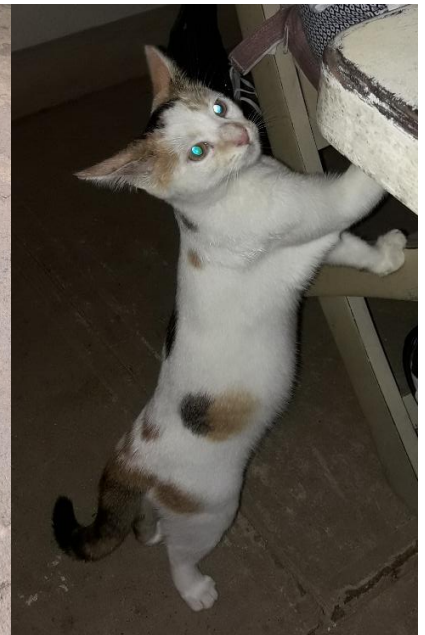
Encontramos un lugar a la sombra bajo una palmera. Nadar, leer, dormir, bromear, ¡maravilloso! A las 2 de la tarde, un helicóptero sobrevuela la playa y gritamos: «¡Ahí viene Ketty!». Nos damos cuenta de que, de tanto sentirnos bien, nos estamos volviendo alborotados e infantiles... A las 15:30 regresamos al hotel por la playa y vemos una figura que gesticula y balbucea frenéticamente, que viene hacia nosotros y... es Ketty. ¡Paulina ganó! Todos vamos juntos «a casa» y tomamos café con licor de chocolate en nuestra terraza.

A unos metros del hotel, en una pequeña calle lateral, hay un local chileno. Hace cuatro años le prometimos al dueño que algún día volveríamos con nuestra ahijada chilena, y ahora estamos aquí. Así que vamos allí y le presentamos a Paulina. Él está entusiasmado y se alegra de poder atendernos por la noche; nosotros también esperamos con ganas el local rústico y sus deliciosas empanadas. En el restaurante chileno no ha cambiado mucho en los cuatro años transcurridos desde nuestra última visita: las empanadas están frescas y crujientes, los precios son más que razonables, estamos contentos. Por supuesto, también hay un programa de entretenimiento involuntario, concretamente una elegante pareja francesa que se queja de que el vino es demasiado caro. El equivalente a 1,20 € por una copa de vino, eso sí que es una estafa, en qué tienen toda la razón... Las meseras también se esfuerzan mucho por quedarse en nuestra memoria, arrastrando los pies en lugar de caminar, y quedándose paradas sin saber qué hacer en lugar de acercarse cuando queremos pagar. Ketty ve a los clientes hambrientos que esperan afuera y regaña a las meseras, «para que aprendan». Nos vamos a nuestro bar de playa y nos divertimos MUCHO. Ketty cuenta en muy poco tiempo las historias más extensas, se ríe o regaña, según el tema. Sigue siendo el mismo volcán de temperamento de siempre, llena de energía.



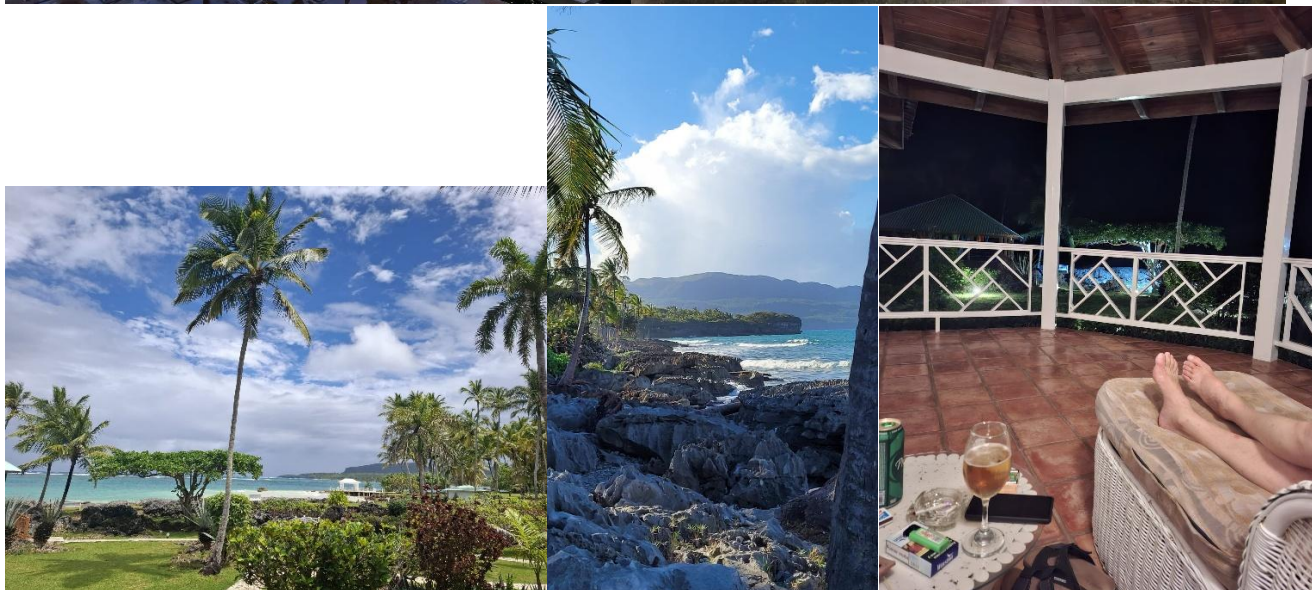
6.3. Anoche llovió y la playa está embarrada, así que hoy nos quedamos en la piscina. Ketty habla sin parar sobre todo lo que tiene planeado. Primero quiere ir a cambiarse para la piscina. Se va y regresa tres horas (!) más tarde. ¿Por qué tardó tanto en cambiarse? Hizo unas llamadas, habló con la recepcionista, se encontró con gente. Ah, ya... Ahora prefiere ir a la playa, «para que el agua salada le limpie los poros, que están bloqueados por todo el café que toma de un termo». Suena lógico... Esta noche no cenará con nosotros porque ha descubierto un sitio en el pueblo donde sirven chicharrones. Antony sabe que eso le va a dar diarrea, pero ella tiene el antídoto perfecto en su mochila: ¡una botella de ron! En secreto, se echa el ron en una botellita de agua de aspecto inofensivo, de la que va bebiendo a sorbos toda la noche, incluso en el bar con Antony y Robert. Antony, por supuesto, se da cuenta, pero con ella hace la vista gorda. Más tarde tomamos fotos y aprendemos que aquí, para una linda sonrisa en la foto, se dice «salami» en lugar de «cheese» o «Scheiße» (= “mierda”). A Paulina le gusta más «Scheiße», quiere seguir diciendo eso. En algún

momento nombramos a Robert el barman del mes y Antony considera que ahora es digno de que yo lo dibuje. Pregunto por nuestro «anfitrión», que nos deja vivir en su departamento, y Antony nos explica que solo es un gato callejero al que los huéspedes del hotel miman. Sin embargo, para nuestra alegría, todavía está Lora, la gata del hotel, a quien conocimos en 2022 cuando era bebé.



7.3. El conductor Elvis nos lleva a Las Galeras. No hay mucho más que decir al respecto, conduce con total normalidad, ¡qué aburrido! Ketty dice que vendrá en los próximos días. Sí, claro, como si alguien se lo creyera... ¡El Hotel Villa Serena es un sueño, por suerte nos quedamos aquí 7 días! Lo único que molesta un poco es el lavabo de nuestro baño, pero es culpa mía, no soy gigante. Además, lavarse los dientes de puntillas es un desafío deportivo que no hay que menospreciar.





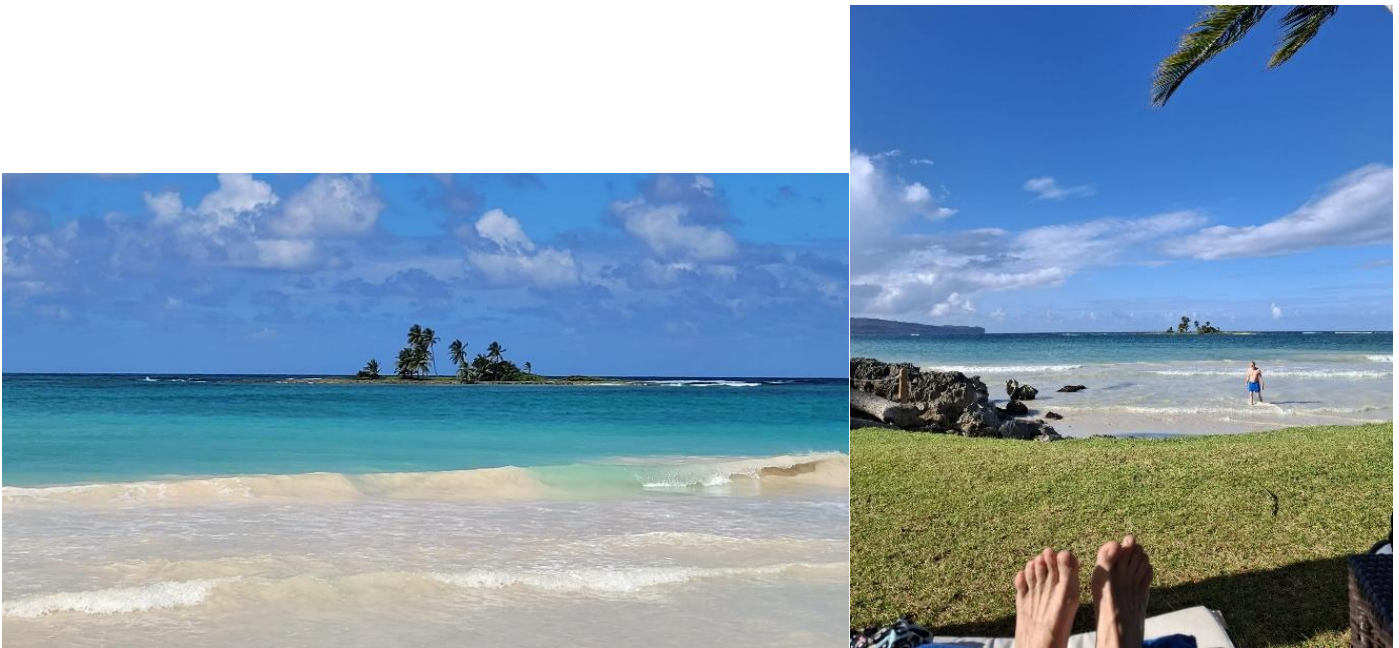
Hace dos años íbamos casi todas las noches al pintoresco restaurante de parrilla de carbón El Conuco. ¿Seguirá abierto? Damos un paseo por el «centro» y, para nuestro alivio, vemos que sigue ahí y que incluso tiene una mesa libre para nosotros. Nos sirven un plato mixto de parrilla con yuca al horno como guarnición, una delicia. Tomamos cerveza y más tarde un cóctel; luego, por supuesto, en algún momento tenemos que ir al baño, y ahí se nos quita la risa. Detrás del local, un prado empinado con escalones de piedra; la única fuente de luz es el baño, uno para todos, sin cerradura, sucio, sin papel, ¡genial! Cuando regreso, la puerta del baño se cierra detrás de mí, así que el siguiente o la siguiente ya no tendrá luz. Es impresionante el bullicio en la calle: todo tipo de vehículos, pero llaman especialmente la atención los jóvenes que compiten en carreras de

motocicletas, algunos pasan a toda velocidad levantando la rueda delantera y desaparecen siempre por un rato, justo cuando pasa un coche de la policía. Cuando en algún momento pasa la ambulancia con las luces de emergencia, Jürgen comenta: «Uno menos». ¡Qué malo!

8.3. Ketty no vendrá, qué sorpresa... Nos dice que prefiere volver locos a unos viejos amigos de su difunto esposo y salvarnos a nosotros. Muy amable. Caminamos hacia La Playita, es decir, 10 minutos, pasando por casas, prados y potreros, a través del bosque, acompañados por dos perros juguetones (se llaman Guki e Iri, según nos cuenta un empleado de nuestro hotel) y el canto de los pájaros. Ahora podemos disfrutar durante 6 días de esta playa de ensueño a la que se llega a pie, ¡el paraíso!



De regreso, nos vamos a la playa del hotel, que también es un paraíso y está aún más cerca, ¡así nos parece muy bien!



Para que no todo sea demasiado perfecto, hoy como una dorada en salsa de coco en El Conuco. No todo puede ser a la parrilla todos los días, pienso, una idea de la que me arrepentiré amargamente, pues el pescado está evidentemente estropeado y en los próximos días me pasaré el tiempo tomando principalmente pastillas para el estómago. Así que, realmente, no todos los días hay parrillada... En cualquier caso, El Conuco ha muerto para nosotros, y los días restantes preferimos el restaurante de tapas La Bodeguita.

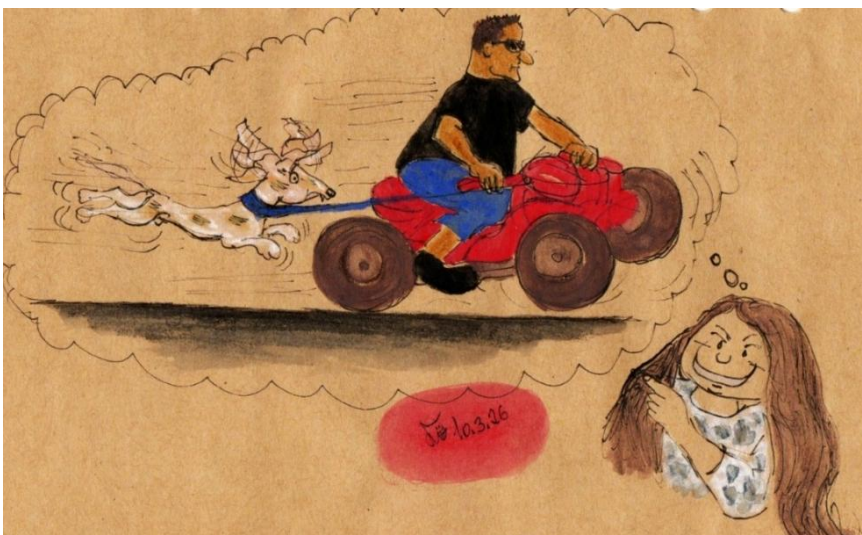
9.3. De camino a la Playita, Guki e Iri nos acompañan de nuevo. Esta vez, a Guki le divierte masticar mi antebrazo. La huella perfecta de sus dientes se verá durante unos días más... Alquilamos tumbonas a la sombra de las palmeras y la pasamos de lo más bien 😊. Hago buceo, pero

lamentablemente no es posible nadar hasta el arrecife, ya que los propietarios de lanchas, que son unos jóvenes malcriados, pasan a toda velocidad entre los nadadores, yendo y viniendo de la playa. Sin una boya, las posibilidades de sobrevivir son mínimas. Cerca de la orilla, los corales y las algas marinas están descoloridos y no hay ni un solo pez. Se acabó el paraíso del buceo.

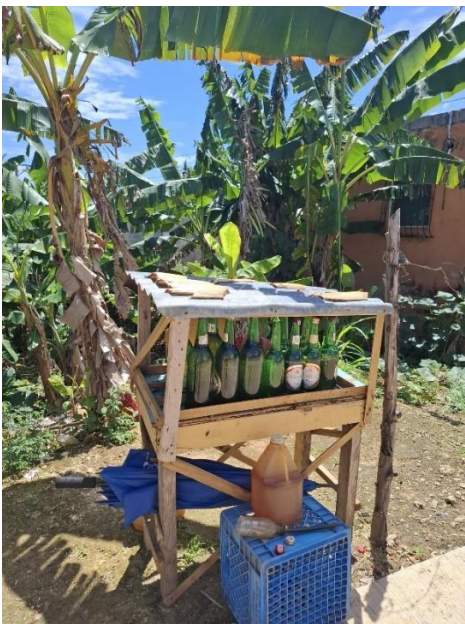
10 de marzo. Hoy llueve un poco, pero en la Playita eso no es ningún problema, porque cuando llueve simplemente te metes al agua y, cuando pasa la lluvia, sales. Esta vez, en el camino no solo nos encontramos con «nuestros» perros, sino también con una yegua con su potro, vacas y novillos.



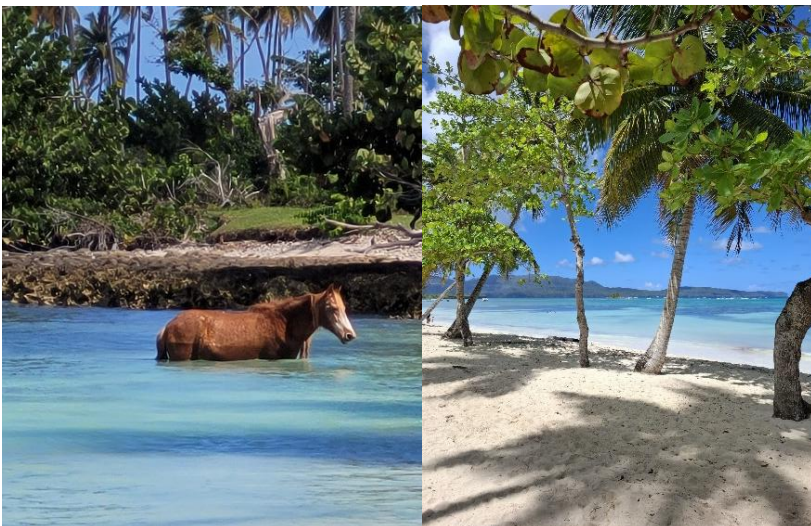
Por la noche vamos a La Bodeguita, donde, por suerte, no me sirven comida estropeada. Nos llama la atención una multitud de españoles que entran al local charlando ruidosamente. Una señora de este grupo ata a su perro, al que no le permiten llevar al restaurante, a un cuatrimoto ajeno. La imaginación de Paulina se pone a volar pensando en lo que pasaría si el dueño del vehículo no se diera cuenta del perro y simplemente se fuera. El perro volará, sus orejas se agitarán con el viento, ¡jella está encantada! Cuando el dueño del cuatrimoto realmente llega, casi no puede contener su alegría, tiene un ataque de risa, pero, por desgracia, él se da cuenta del perro y la señora española lo desata. Es una pena, pero al menos en mi dibujo el perro volador se hace realidad.



11.3. Jürgen necesita algo de la farmacia, así que salimos después del desayuno. Una hora bajo el sol abrasador, ¡uf! Pero el «paseo» vale la pena, porque pasamos por una gasolinera muy original. Las gasolineras están tan separadas aquí que los propietarios de los vehículos no pueden ir a echar combustible, ya que gastarían todo en el camino. Así que llenan botellas de cristal con combustible y lo venden así al borde de la carretera. Después de la caminata, nos hemos ganado de verdad un día de baño en la playa del hotel. Por la noche vamos a La Bodeguita y vemos cómo cuatro francesas corpulentas y completamente borrachas intentan subirse a un triciclo-«taxi». Nunca lo lograrán, de eso estamos seguros. Y sin embargo, ¿cómo es posible (!?), realmente caben todas, y el conductor asustado regresa media hora más tarde sano y salvo.



12.3. Jürgen necesita un cambio de rutina, por eso propone dar un paseo hasta la playa de ensueño donde, hace dos años, vimos a un caballo bañándose en el mar. Sí, allí es precioso, y nos hace ilusión pasear por un romántico bosquecillo y luego a lo largo de la playa. Para nuestra desilusión, la playa «desierta» ahora pertenece a un hotel que estaba cerrado hace dos años, y en lugar de un solo caballo nos encontramos con cientos de bañistas con tumbonas, sombrillas y embarcaciones. Por supuesto, no queremos quedarnos ahí, así que orden de regreso y rumbo a la Playita. Una hora de camino, como siempre...



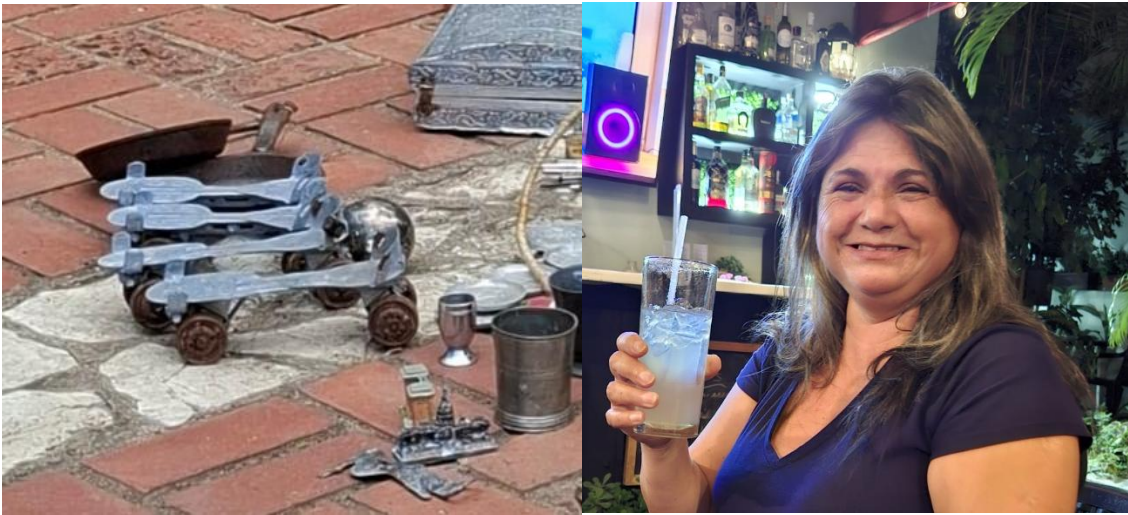


14.3. Raymundo Multitask nos recoge y nos lleva a Santo Domingo. Durante el trayecto, nos vuelven a impresionar los interminables campos de arroz y las imponentes formaciones nubosas.



Nos instalamos en nuestras habitaciones del Hotel Class Colonial y nos lanzamos al bullicio del centro histórico. Un «cantante» nos deleita entonando a todo volumen un bolero, con el micrófono y el celular con el texto ante nuestras narices. ¡Así de rápido uno puede convertirse en una estrella del karaoke! Cuando nos negamos y Paulina le dice que, «sinceramente, no le parece bonita» la canción, se marcha. Más tarde oímos su «vocecita» aullando a cierta distancia, ¡parece que ya ha encontrado a sus próximas víctimas!

15 .3. Iberia nos informa de que mañana volaremos a Madrid una hora más tarde en un avión de remplazo de la aerolínea chárter «Privilege». Por lo tanto, perderemos el vuelo de conexión y no llegaremos a Viena a las 11:30, sino a las 19:30. Eso nos quitaría las ganas de desayunar, si el desayuno no fuera por sí bastante malo. Salimos a dar un paseo y, por casualidad, terminamos en el Malecón, donde suena música a todo volumen y desfilan personajes coloridos y figuras de carnaval; nos dicen que hoy se celebra el Desfile Nacional de Carnaval. Nos sentamos en un café y dejamos que el bullicio nos envuelva. Después visitamos el Panteón Nacional, el mausoleo nacional para personalidades importantes, y finalmente damos un paseo por un pintoresco mercadillo donde se venden las cosas más increíbles, como por ejemplo estos patines tan geniales. Después de cenar, nos sentamos a tomar una copa de despedida en el jardín del hotel. Jürgen y Paulina piden un mojito y yo una cerveza, por la que en poco tiempo me envidian muchísimo. El mojito es más azul claro que verde, huele a limpiador de baño, nunca ha visto una hoja de menta y es dulcísimo. Paulina está «encantada», como se puede ver.



16.3. Podemos dejar nuestro equipaje en la recepción y lanzarnos por última vez a la colorida vida del barrio colonial. Un último jugo de maracuyá, una última visita al viejo y arruinado hospital, que ya no alberga pacientes, pero sí a cientos de loros. Paseamos por la calle Conde, y en el Parque Colón espantamos a los músicos callejeros que quieren «ocuparse» de nosotros.



Por la tarde, el taxista Domingo nos lleva al aeropuerto, donde nos reímos por última vez de la gente rara, ¡nuestra actividad favorita, la vamos a extrañar! Paulina sale una hora antes que nosotros, así que hay que despedirse; ¡qué rápido ha pasado todo, ojalá nos volvamos a ver pronto!!!

Volamos en un avión fantasma de «Privilege», pero por suerte con el servicio de Iberia, lo que significa que nos alimentan más que bien y aterrizamos el

17 de marzo puntualmente a las 8:20 en Madrid. Un retraso tampoco nos habría importado, ya que ahora tenemos que esperar 8 horas para el vuelo de conexión a Viena. Nos lanzamos a una tienda de especialidades españolas y nos abastecemos para la cena: jamón ibérico, queso curado, paté de pato, aceitunas rellenas de boquerones. ¡Va a ser un festín! Luego andamos por ahí, matamos el tiempo tomando café, dando un paseo, chateando (Paulina ya ha aterrizado sin problemas en Santiago de Chile), y más bien no leyendo, porque estamos demasiado cansados para eso.

A las 19:00 llegamos a Viena, tomamos un taxi a casa y nos acabamos las delicias españolas. Como no se me ocurren unas sabias palabras finales, mi relato termina aquí, sin más. ¡Hasta la próxima!

